



Boletín FUNDESYRAM, edición N° 105 | Enero, 2020

76-La metodología de campesino a campesino una forma de promoción de la agroecología



Víctor Martínez, FUNDESYRAM, zona oriental

En artículos anteriores ya hemos hablado de la metodología de Campesino a Campesino, en esta ocasión hablaremos de dos técnicas o herramientas metodológicas que contribuyen al fomento de la agroecología y a la construcción de procesos participativos del desarrollo comunitario. Hablaremos de:

Los Intercambios

La parcela como herramienta de educación y extensión.

Antes de pasar a la descripción de las herramientas metodológicas mencionadas, es bueno recordar el concepto que se ha construido a partir de la experiencia de campesinas y campesinos que practican dicha metodología. Entendemos entonces como la metodología «De Campesino a Campesino»:

“Que es una forma participativa de promoción y mejoramiento de los sistemas productivos campesinos, partiendo del principio de que la participación y el empoderamiento son elementos intrínsecos en el desarrollo sostenible, que se centra en la iniciativa propia y el protagonismo de campesinas y campesinos, por lo tanto, es un proceso de autoayuda participativo, innovador, creativo, experimental y comunicativo, que permite buscar de manera recíproca y colectiva cómo afianzar la sostenibilidad del desarrollo rural en la propia parcela, aldea o cooperativa, e incluso abordar por esta vía tareas sociales, políticas y culturales.”

Al respecto es ilustrativa la teoría del psicólogo educativo William Glasser, quien dice que aprendemos:

- 10 por ciento de lo que leemos
- 20 por ciento de lo que escuchamos
- 30 por ciento de lo que vemos
- 50 por ciento de lo que vemos y escuchamos
- 70 por ciento de lo que discutimos con otros
- 80 por ciento de lo que experimentamos
- 95 por ciento de lo que enseñamos a otros

campesinas y campesinos para su aplicación en sus parcelas. Los intercambios requieren una buena preparación y generalmente son de “ida y vuelta”, lo que refuerza la reciprocidad y el tejido de cooperación entre comunidades y personas involucradas.

La parcela

La herramienta que todo promotor o promotora debe manejar sin falta es su propia parcela. Hay un dicho muy claro que dice: «La palabra convence, pero el ejemplo arrastra». Sin el respaldo de buenas experiencias en la mejora que se promueve (técnica o mejora “llave”), un promotor o una promotora tiene pocas posibilidades de convencer y hacer participar a la gente, porque lo que dice parecerá muy teórico y sin fuerza. Está de más recordar que la parcela familiar de promotores y promotoras en general debe ser buena y ejemplar, en el sentido de que en ella se busca una agricultura sostenible, la seguridad y soberanía alimentaria y una buena relación entre los miembros de la familia y con la comunidad.